

Dos ejemplos brigantinos en la recuperación de la arquitectura moderna

ANTONIO S. RÍO VÁZQUEZ*

Sumario

En la década de los cincuenta se construyeron en Betanzos dos ejemplos de la recuperación de los principios modernos en arquitectura: La Casa Sindical proyectada por Rodolfo Ucha Donate y el Instituto Laboral proyectado por Antonio Tenreiro Brochón.

Abstract

In the fifties were built in Betanzos two examples of the recovery of the modern principles in architecture: The Casa Sindical designed by Rodolfo Ucha Donate and the Instituto Laboral designed by Antonio Tenreiro Brochón.

I. EL REGRESO A LA MODERNIDAD INTERRUMPIDA

La modernidad arquitectónica del siglo veinte se desarrolla en España en dos periodos claramente diferenciados, separados por el paréntesis que supone la Guerra Civil y la inmediata Autarquía, tras el cual se produce la paulatina recuperación de los principios modernos.

El comienzo de lo que se conoce como «segunda modernidad» se sitúa en la década de los cincuenta, cuando se incorpora al panorama arquitectónico español una generación de profesionales que se distinguen de sus antecesores en que no han pasado por la experiencia autárquica en su ejercicio profesional y para quienes la recuperación de la modernidad es un asunto preferente.

Generacionalmente pertenecen al grupo crítico y revisionista liderado en Europa por el *Team X*, aunque en los autores españoles resaltan más los vínculos que los unen con las generaciones anteriores que los que los separan. El marco profesional manifiesta una continuidad en sus postulados, al tiempo que los aspectos artísticos o estilísticos se prolongan, integrándose en el frenesí desarrollista de los años sesenta.

La obra autodidacta de casi todos ellos revela en su eclecticismo las dificultades que tuvieron que vencer y señala un importante cambio cualitativo. Por ello, aceptando los principios de la modernidad de una manera moderada y reflexiva, logran a lo largo de su carrera, otorgarle un valor propio que les caracteriza como buenos profesionales.

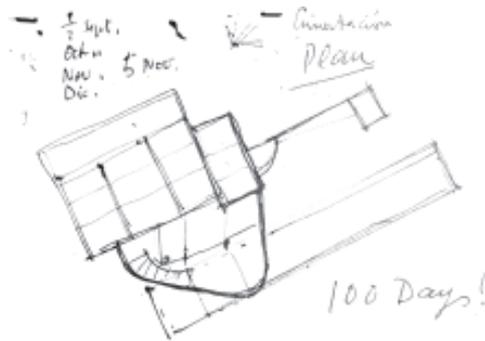


Fig. 1 – Instituto Laboral. Boceto preliminar de la planta.

* Antonio Río Vázquez es arquitecto, investigador y profesor en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidade da Coruña.

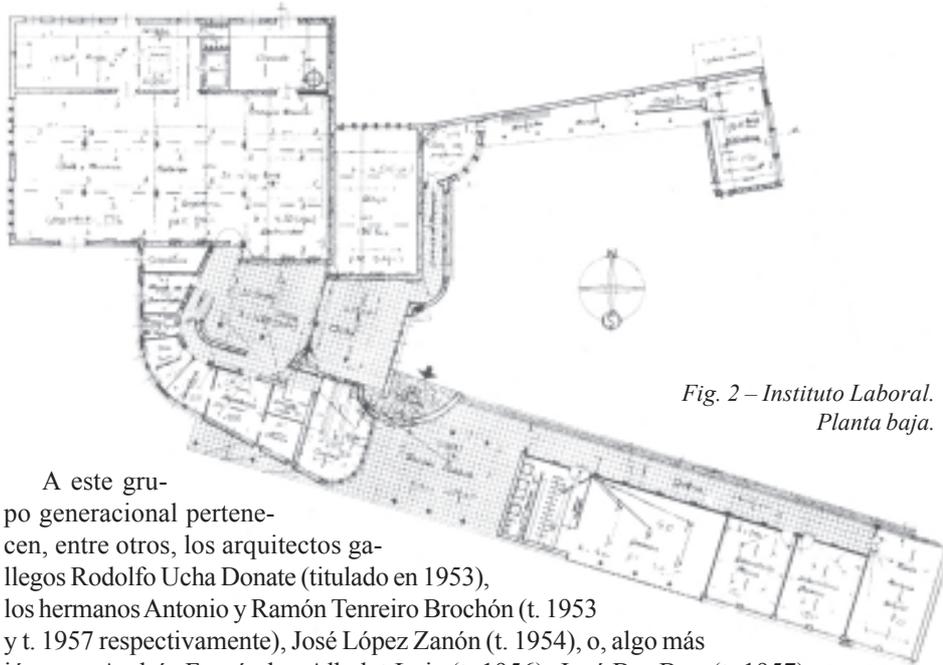


Fig. 2 – Instituto Laboral.
Planta baja.

A este grupo generacional pertenecen, entre otros, los arquitectos gallegos Rodolfo Ucha Donate (titulado en 1953), los hermanos Antonio y Ramón Tenreiro Brochón (t. 1953 y t. 1957 respectivamente), José López Zanón (t. 1954), o, algo más jóvenes, Andrés Fernández-Albalat Lois (t. 1956), José Bar Boo (t. 1957), Joaquín Basilio Bas (t. 1957) y Desiderio Pernas Martínez (t. 1958).

II. LA RECUPERACIÓN DE LA MODERNIDAD EN LAS VILLAS GALLEGAS

A diferencia de la primera modernidad, que se produce principalmente en las capitales gallegas durante los años treinta, con escasos ejemplos situados fuera de las urbes, la segunda modernidad proyectará gran parte de sus obras en entornos rurales, pueblos o villas, encontrándonos con varios casos emblemáticos como los que analizaremos en Betanzos o los edificios de Fernando Moreno Barberá en Monforte de Lemos y Luis Laorga Gutiérrez en Baños de Molgas.

Se trata, en su mayoría, de proyectos promovidos desde el gobierno central, con el fin de dotar de un conjunto adecuado de equipamientos administrativos, sociales, industriales o docentes a todo el territorio español, empresa que se reforzará a partir de 1959 con los sucesivos *Planes de Estabilización y Desarrollo Económico*, los cuales supondrán la ruptura con la política cerrada y aislada de la Autarquía y posibilitarán el inicio de una época de apertura cultural e importante crecimiento económico durante los años sesenta.

En ese contexto, la Obra Sindical del Hogar, creada en 1939 y dependiente de la Delegación Nacional de Sindicatos (Ministerio de la Gobernación), promueve diversos conjuntos de viviendas, centros de formación, clínicas, dispensarios, residencias de ancianos y casas sindicales, cuyos proyectos realizan jóvenes arquitectos reintegrando en ellos los principios de Movimiento Moderno, revisándolos y ajustándolos a las necesidades técnicas y funcionales del momento. Resulta significativo que una de las obras que marcan la transición a la segunda modernidad española sea precisamente la sede de la Delegación Nacional de Sindicatos en Madrid —actual Ministerio de Sanidad y Consumo—, cuyo concurso es ganado en el año 1949 por Francisco Cabrero y Rafael Aburto con un edificio que quiere responder

al mismo tiempo a la imagen institucional de la época y a los planteamientos modernos.

En los años siguientes se construyen las casas sindicales de Málaga, Castellón, Zaragoza, Cádiz, Lugo y Betanzos. En esos emplazamientos gallegos es donde se puede observar la nueva expresión formal y constructiva de la institución moderna. Los dos casos están proyectados por el arquitecto Rodolfo Ucha Donate.

Del mismo modo, los Institutos Laborales aparecen a partir de la *Ley de Bases de Enseñanza Media y Profesional* del año 1949, concebidos para la enseñanza de un nuevo tipo de bachillerato —conocido como «Bachillerato Laboral»—, en el que los cursos convencionales se complementan con formación especializada en agricultura y ganadería, industria y minería o actividades marítimo-pesqueras¹, modalidades determinadas según las características específicas de la comarca en la que se emplazara el centro.

Los primeros institutos surgieron a principios de la década de los cincuenta como iniciativa personal de José María Albareda Herrera, Secretario General del C.S.I.C., quién encargó al arquitecto Miguel Fisac Serna un prototipo de centro que se materializó en el Instituto Laboral de Daimiel (Ciudad Real), cuyas obras se inician en 1951.

En el Instituto Laboral de Daimiel, el esquema funcional se agrupa de un modo orgánico para dar lugar al edificio. Se busca hacer la mejor arquitectura posible con los medios de los que se dispone². La arquitectura española de los primeros cincuenta se alinea con las tendencias modernas europeas del momento, con un claro espíritu de renovación y vinculación al lugar.

La novedad de un bachillerato basado en estudios de importante contenido práctico y la ausencia de instalaciones que pudieran albergar este tipo de enseñanzas demandó la definición de un nuevo tipo de edificio escolar —los institutos debían contar, junto a las aulas y los laboratorios propios de cualquier centro educativo, con talleres y campos para prácticas según cada especialidad—, al tiempo que se ponía en marcha un ambicioso plan de construcción de centros por todo el territorio español.

Hasta el año 1953, se emplazaron numerosos centros por toda la geografía española sin seguir una estrategia general. Ese año se convoca por parte del Ministerio de Educación Nacional el Concurso de Anteproyectos de Institutos Laborales, en el que participan más

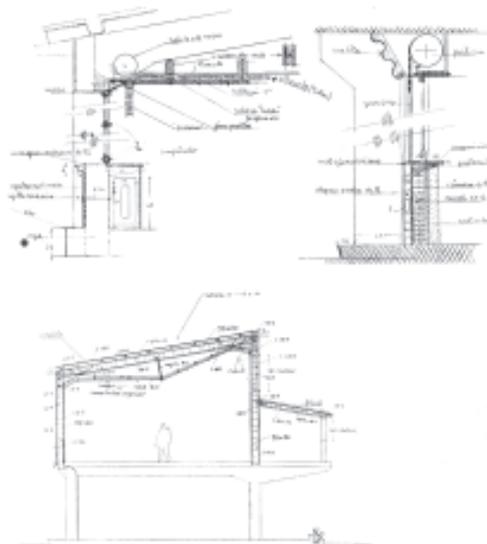


Fig. 3 – Instituto Laboral. Detalles constructivos y sección.

¹ Vid. Río Vázquez, A. S., «Las Universidades Laborales gallegas. Arquitectura y modernidad», Colegio Oficial de Arquitectos de Galicia, Santiago de Compostela, 2011.

² Bergera Serrano, I.: «Institutos Laborales: de la teoría a la práctica», Actas del congreso Los años 50: La arquitectura española y su compromiso con la historia, T6 ediciones, Pamplona, 2000, p. 200.



Fig. 4 – Instituto Laboral. Fotografía de la obra con el perfil histórico de Betanzos al fondo.

de un centenar de arquitectos españoles. La resolución del concurso —dónde se contó con el asesoramiento del especialista en construcciones escolares del Politécnico de Zúrich William Dunkel— supuso la selección de once anteproyectos finalistas, tres premiados —Carlos de Miguel y Mariano Rodríguez; José Antonio Corrales; y Joaquín Gili, Francisco Bassó, José Martorell y Oriol Bohigas—, y varios accésits. En todas las propuestas seleccionadas se puede observar cómo sus autores incorporan de un modo definitivo los principios modernos.

El Ministerio aportaba el coste de la obra, pero los ayuntamientos debían proporcionar los terrenos para su ubicación. En 1954 existían en España 74 Institutos Laborales en funcionamiento. En Galicia se emplazaron en las localidades de Vilagarcía, Noia, Tui, Ribadavia, Mondoñedo, Lalín, Cee, Carballo, Ortigueira, Vilalba, Marín, Ribadeo y Betanzos, cuyo centro iniciaba ese año su construcción³.

III. EL INSTITUTO LABORAL «FRANCISCO AGUIAR»

El 13 de agosto de 1956, un artículo en el diario *La Noche* de José Antonio Míguez —quién después se convertiría en ilustre profesor del Instituto brigantino— informaba sobre la importancia de la formación técnica y humana en la enseñanza laboral, destacando los centros ya realizados en Cee y Noia y el inminente de Betanzos:

«Los Institutos Laborales de Betanzos, Cée y Noya son, respectivamente, de modalidad agrícola y ganadera, industrial y minera y marítimo y pesquera. La justificación es obvia. Betanzos se nos presenta como el núcleo principal de población de una rica y feracísima comarca agrícola, ubicada entre La Coruña y El Ferrol del Caudillo, cuya tradición histórica tiene además raigambre y solera de siglos. Cée, en cambio, pueblecito costero cercano a Finisterre, es el centro industrial más importante del Noroeste de la provincia y a él afluyen

³ Montero Gómez, X. M. y Rodríguez Porca, P. L.: «Cincuentenario do Instituto «Francisco Aguiar» de Betanzos (1952-2002): Historia e conmemoración», *Anuario Brigantino* 2002, p. 493.

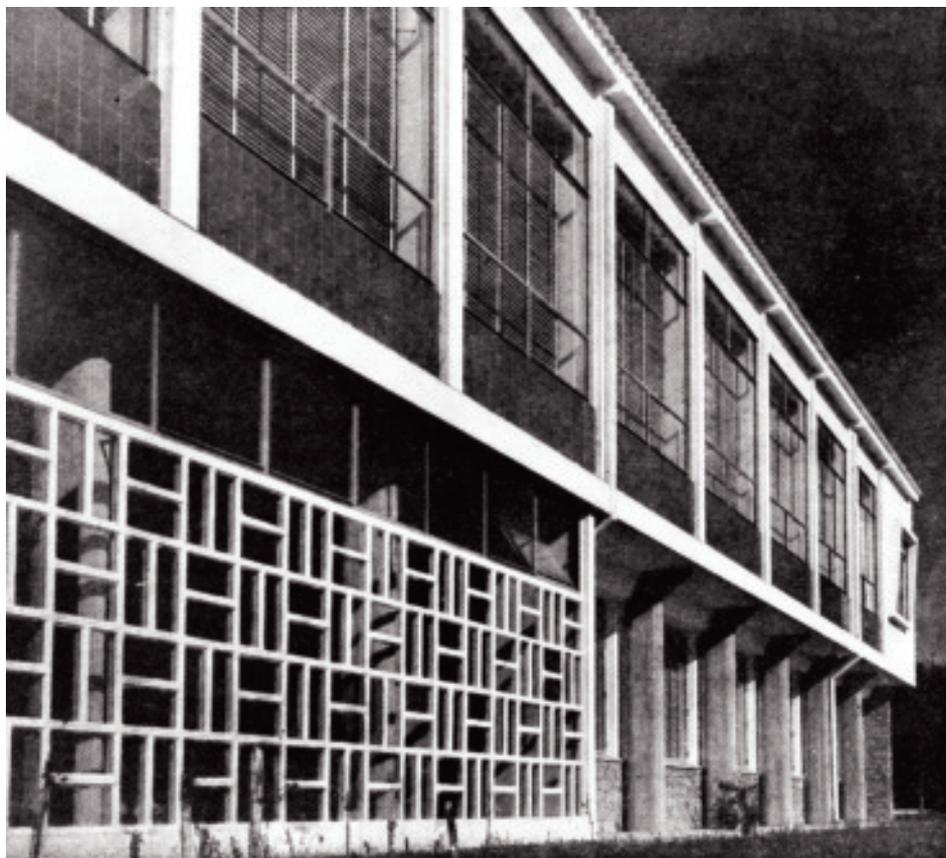


Fig. 5 – Instituto Laboral. Detalle del exterior.

las principales líneas de comunicación de la vieja tierra de Nemancos. Noya, al fondo de la ría de su nombre, cuenta con un Instituto Laboral de modalidad marítimo y pesquera en el que se forman futuros especialistas en estudios náuticos, adelantados de los conocimientos de las modernas orientaciones y de las artes de la navegación, métodos y legislación marítima y de pesca. Y Betanzos, precisamente por su situación geográfica y por su historia, puede y debe contar en fecha próxima con un Instituto Laboral que sea modelo en su género.»⁴

Según se indica en la memoria del proyecto, el edificio se diseñó inicialmente en el año 1952 con un programa reducido, el cual hubo de ampliarse en el transcurso de la obra en dos unidades de talleres, almacén, una clase, un laboratorio y una emisora, para adaptarse al programa oficial de los Institutos Laborales. Situado en la Magdalena, junto a la carretera de A Coruña a Madrid, su construcción comenzó en el año 1954 y se inauguró en septiembre de 1957, ya con la denominación de Instituto Laboral «Francisco Aguiar» autorizada en 1955⁵.

⁴ Míguez Rodríguez, J. A.: «Formación Técnica y Humana en la Enseñanza Laboral», *La Noche*, 13 de agosto de 1956, p. 6.

⁵ Montero Gómez, X. M. y Rodríguez Porca, P. L., *Op. Cit.*, p. 497.



Fig. 6 – Casa Sindical. Plantas.

Su autor es el arquitecto Antonio Tenreiro Brochón (A Coruña, 1923 - A Coruña, 2006), hijo de uno de los arquitectos más importantes de la primera modernidad en Galicia: Antonio Tenreiro Rodríguez⁶. Además de su dedicación profesional a la arquitectura, destacará también como un notable pintor, llegando a ser miembro de la Real Academia Gallega de Bellas Artes de Nuestra Señora del Rosario.

Como muchos de los arquitectos titulados a mediados de los cincuenta, al terminar sus estudios realiza varios viajes para completar su formación descubriendo la arquitectura moderna del momento. Tenreiro Brochón reside largas temporadas en el norte de Europa, concretamente en Escandinavia, Suecia y Finlandia, entre 1957 y 1967, atraído por la renovadora arquitectura que allí se realiza. En Suecia colabora unos meses en el estudio de Thorsten Roos y Kurt Hultin y en Finlandia conoce personalmente a Alvar Aalto.

Entre sus proyectos más innovadores frente al estancado panorama arquitectónico del momento encontramos el Instituto Laboral de Betanzos (1951), la Delegación de Hacienda en A Coruña (En colaboración con Alejandro de la Sota y Ramón Vázquez Molezún, cuyo concurso ganan en 1955 pero nunca llegará a construirse), el poblado para los trabajadores del Salto de Os

Peares (1956) o la fábrica de *Coca-Cola* en A Coruña (1963, en colaboración con Andrés Fernández-Albalat Lois).

Para realizar el proyecto de Betanzos dispuso de un ajustado plazo de 100 días, como queda recogido en los apuntes que se conservan en su archivo junto a los documentos del proyecto. Inicialmente se tuvieron en cuenta tres aspectos fundamentales: *La distribución-orientación, el terreno y la composición estética*. Para la distribución se opta por seguir una solución muy similar al Instituto Laboral de Daimiel, que se puede observar desde los bocetos iniciales que describen la organización del centro: «Talleres y dibujo al norte, aulas-laboratorios-gimnasio al sur, de una manera muy elástica y de fácil ampliación, circulaciones claras y no excesivamente largas y acceso rápido por un gran vestíbulo-salón de actos estratégicamente situado, y contiguo a la parte administrativa del centro»⁷. La referencia al centro manchego —proyectado tan sólo un año antes— nos

⁶ Autor, entre otras obras, de la sede del Banco Pastor en A Coruña (1920-1922). Vid. Agrasar Quiroga, F. (Ed.), *Antonio Tenreiro Rodríguez 1893-1972. Obra arquitectónica*, Colexio Oficial de Arquitectos de Galicia, 2007.

⁷ Tenreiro Brochón, A., «Instituto Laboral de Betanzos», *Revista Nacional de Arquitectura*, 203 (1958), p. 27.

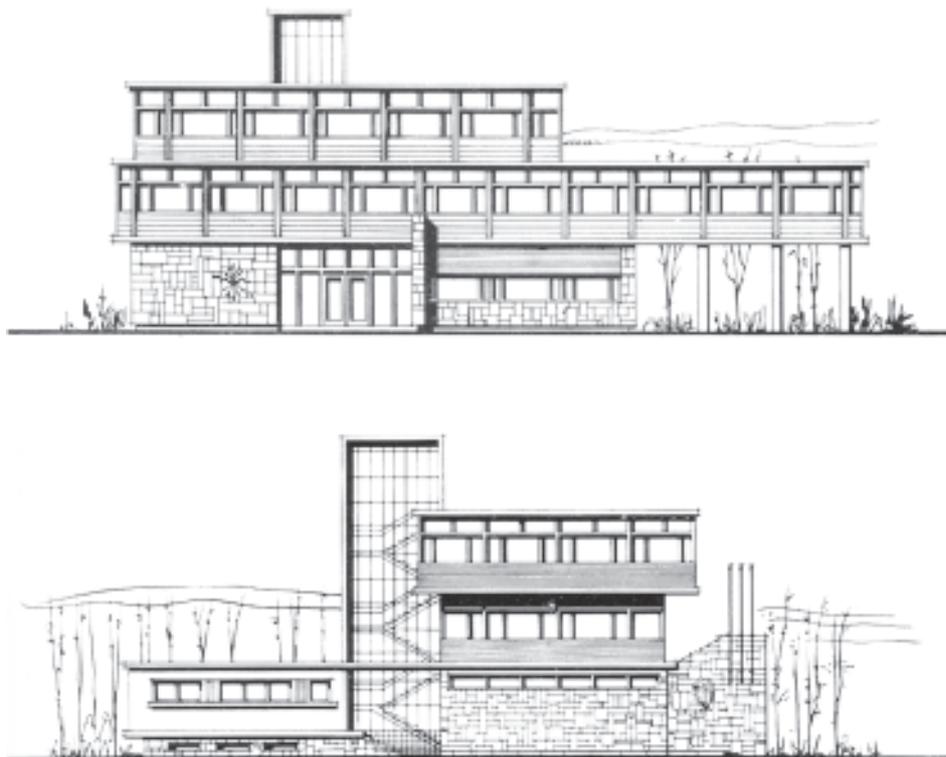


Fig. 7 – Casa Sindical. Alzados.

recuerda las palabras de Fisac, cuando explicaba su propuesta como la intención personal de crear, desde dentro, una unidad arquitectónica formada por la concatenación de los espacios exigidos por el programa: «Años después —poco erudito que soy— me enteré que a eso se le llama Arquitectura Orgánica»⁸.

En cuanto al terreno de soporte, se trata de una marisma de fango con agua a flor de tierra, agravado con una vía de agua que desaguaba en el solar; lo que obligó a proyectar en dos plantas para alejar del suelo, al menos, una parte del edificio. Con esa solución, el Instituto ofrece una presencia urbana directamente relacionada con los principios modernos defendidos por Le Corbusier en sus *cinco puntos para una arquitectura*, dónde el terreno se extiende por debajo del edificio y éste se eleva con elegancia y ligereza por encima.

Es en la composición estética dónde reside uno de los aspectos más singulares del edificio, puesto que se sitúa la intervención moderna en relación directa con la ciudad histórica: «Betanzos es un pueblo de una gran calidad monumental y plástica en el paisaje y había que tenerlo muy en cuenta en el proyecto; así, de componer todos los volúmenes de la manera más horizontal posible, acentuando en la zona basamental su adaptación al terreno con unos muros de mampostería local de gran calidad plástica y además muy económicos, tratándose así de conseguir un conjunto adecuado a su finalidad y algo

⁸ Fisac Serna, M. «Instituto Laboral de Daimiel», *Planos*, 2 (1993).



Fig. 8 – Casa Sindical. Detalle del exterior.

totalmente distinto del pueblo, como puede ser un árbol, y evitar así toda posible competencia de valores, que, dados los pocos recursos con que se contaba siempre, llevaría las de perder»⁹.

La construcción empleada expresa la idea de combinar la arquitectura vernácula con los principios y técnicas modernas. Todos los materiales y los sistemas constructivos empleados se muestran sin enmascarar hacia el exterior:

«El edificio se dividió en tres elementos principales independientes:

A) Núcleo de talleres con muros de carga de mampostería vista con cubierta de bóvedas de membrana de 1/4 de círculo apoyadas en una estructura central (solución esta del proyecto inicial antieconómica).

B) Núcleo de clases y laboratorios; aquí se optó por una solución aérea de pórticos de hormigón armado y una cubierta muy ligera de *uralita* a un agua apoyada sobre correas de madera, aislante térmico de lana de vidrio y cielo raso acústico, de *tablex* perforado clavado en tiras de 20 cm., permitiendo así en todas las aulas una ventilación cruzada.

C) Entre estos dos elementos queda el núcleo ingreso-administración, flotando entre los anteriores a modo junta elástica, con una cubierta ligera análoga

Gran parte del cierre exterior se ha hecho con elementos prefabricados de hormigón de 25 x 50 y vidrio sencillo pegado con masilla; el resto, carpintería metálica barata con poca superficie practicable; todas las puertas interiores de tablero tipo *Marga*, pintadas y gran parte del solado, de loseta asfáltica»¹⁰.

El importe total de las obras ascendió a 5.831.733 pesetas. El edificio principal del Instituto fue demolido en la década de los ochenta, quedando hoy en pie solamente alguna de las construcciones auxiliares del conjunto.

⁹ Tenreiro Brochón, A., *Op. Cit.*, p. 27.

¹⁰ *Ib.*

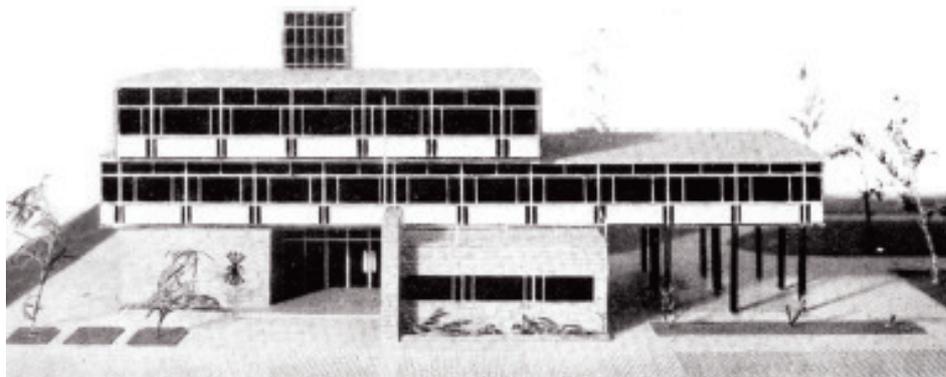


Fig. 9 – Casa Sindical. Maqueta de proyecto.

IV. LA CASA SINDICAL DE BETANZOS

A finales de la década de los cincuenta, la Delegación Provincial de Sindicatos de Coruña encarga al arquitecto Rodolfo Ucha Donate la redacción urgente de un proyecto de Casa Sindical para Betanzos, que se ubicará frente al Instituto Laboral, en construcción en ese momento. Los terrenos están situados en el Parque Municipal, lindante con la carretera de A Coruña a Madrid, y son facilitados por el Ayuntamiento.

Ucha Donate nace en Ferrol en el año 1922. Es hijo de otro notable arquitecto: Rodolfo Ucha Piñeiro (1882-1981), el máximo exponente de la arquitectura modernista en Ferrol. Al terminar la carrera se traslada a Galicia, donde trabaja dos años en el estudio de su padre y después monta su propio despacho. Fue arquitecto municipal de Ferrol, Lugo y A Coruña y, entre sus obras figuran el Poblado de Carburos y Grupo Asistencial en Cee (1957), la Casa Sindical de Lugo (1959), o el Ayuntamiento de Valdoviño (1962).

Mientras en la Casa Sindical de Lugo mantiene una composición próxima al modelo madrileño de Cabrero y Aburto¹¹, aunque se otorga un mayor protagonismo al vidrio sobre el macizo, en Betanzos emplea una forma abierta, desligada de la clásica concepción axial.

Del mismo modo que en el proyecto del Instituto, en la memoria se explica la importancia de las preexistencias del lugar: «El parque a que nos referimos es de forma sensiblemente cuadrada y está constituido por unos jardines de trazado sencillo, en lo que abundan distintas especies arbóreas, principalmente eucaliptos de gran tamaño. Dentro de los terrenos que forman el solar, situamos el edificio, con sus fachadas principales paralelas a la carretera de La Coruña y a la calle que lo separa del campo de deportes»¹².

La solución adoptada de justifica en términos de volumen y forma: «Desde el primer momento hemos considerado como fachada principal la que da frente a la carretera de La Coruña. Para lograrlo pensamos en un edificio de planta extendida con poca altura, lo que, al mismo tiempo, favorece la adaptación al terreno, y tratando de incorporar totalmente el

¹¹ Vid. Río Vázquez, A. S., «La recuperación de la institución democrática: Las Casas Sindicales en Lugo y Betanzos de Rodolfo Ucha Donate (1959-1961)», en *Boletín Académico. Revista de investigación y arquitectura contemporánea*, 2 (2012), pp. 19-26.

¹² Ucha Donate, R., «Casa Sindical de Betanzos. La Coruña», *Hogar y Arquitectura*, 18 (1959), p. 36.

edificio al parque, hemos creído conseguir la máxima transparencia haciendo en pórtico la zona lateral derecha y acristalada la entrada. El resto de esta planta, para contrastar, se hace maciza, en piedra pizarrosa del país, formando el basamento del resto del edificio»¹³.

Aunque las referencias a la idea de fachada son constantes en la memoria, uno de los aspectos más interesantes de la propuesta es la negación de una fachada frontal, propia de la institución clásica. La manifestación institucional moderna buscará una expresión *antimonumental*, con ejemplos paradigmáticos como la sede de la escuela Bauhaus en Dessau (Walter Gropius, 1925), dejando ver «un conjunto más compacto que, asegura, en cualquier fase de la rotación, la presencia del valor invariable de una visión completa. No hay punto de vista desde el que el edificio pueda ser presentado en escorzo o dar lugar a efectos singulares o a sugerencias perceptivas. En el espacio total así creado, la única condición de la visión es la de un *ser en*, un participar en el ritmo generador»¹⁴.

La composición dinámica y *antimonumental* se refuerza con la superposición de volúmenes en el espacio, anclados por la pieza de comunicación vertical, a modo de estructura arborescente y –al igual que en el Instituto– introduce referencias a la arquitectura popular gallega: «La planta primera, extendida en el sentido de la carretera, resulta como un paralelepípedo de cristal, y supone una estilización actual de la clásica galería gallega. La misma idea preside la planta segunda que, por el programa de necesidades, adquiere menos extensión que la primera. La escalera, acusada al interior, da unidad a los diversos cuerpos, jugando en volumen con el conjunto y marcando una nota vertical agradable»¹⁵.

La Casa Sindical se destina en origen a diversos usos socio-culturales: «En planta baja aquellos de mayor concurrencia, tales como los de reunión y recreo, biblioteca (hogar del productor, etc.), situando con cierta independencia en el extremo de menor importancia la vivienda del portero y en semi-sótano, el almacén. En la planta primera se proyectan los locales con destino técnico y directivo, así como el salón de actos. Finalmente, en planta segunda, se proyectan las oficinas de los diversos Sindicatos, con amplio vestíbulo y sala de Juntas. La cubierta está formada por terrazas que pueden servir de expansión»¹⁶.

El edificio es inaugurado el 13 de septiembre de 1964 con la asistencia del Ministro Secretario General del Movimiento José Solís Ruiz. Con el paso de los años ha sido muy transformado, especialmente en sus cerramientos y acabados exteriores, perdiendo gran parte de sus valores arquitectónicos originales.

V. CONCLUSIONES

El edificio colectivo, ya sea de carácter institucional o docente, se convierte en el lugar idóneo para desarrollar la recuperación de los principios modernos, superada la Guerra Civil y la inmediata autarquía. Esa experiencia, que se inicia en proyectos como la Casa Sindical de Madrid, será enseguida continuada por las casas sindicales que se levantan en otras ciudades españolas.

Especialmente significativos resultan los dos ejemplos construidos en la periferia brigantina, pues ponen de manifiesto el poco tiempo en que la arquitectura gallega se

¹³ *Ib.*

¹⁴ Argan, G. C., «Walter Gropius y la Bauhaus», *Abada*, Madrid, 2006, p. 122.

¹⁵ Ucha Donate, R., «Casa Sindical de Betanzos. La Coruña», *Hogar y Arquitectura*, 18 (1959), p. 36.

¹⁶ *Ib.*



Fig. 10 – Casa Sindical. Maqueta de proyecto.

reincorpora nuevamente a la corriente de la modernidad, y explicitan adecuadamente el tránsito desde el edificio clásico y monumental —propio de la Autarquía— hacia unas formas abiertas y flexibles, en consonancia con los nuevos programas docentes e institucionales.

Tanto en la Casa Sindical como en el Instituto Laboral de Betanzos —gravemente transformada la primera y desaparecido el segundo— podemos observar dos aspectos diferentes de la recuperación moderna: la vinculación con una traducción constructiva propia del lugar —incorporando elementos tradicionales como las galerías adaptándolas a su tiempo—; y el paso hacia una composición dinámica y *antimonumental* de volúmenes distribuidos en el espacio.

Situar en su contexto estos edificios y estudiar sus valores espaciales y constructivos, nos sirve para reconocer el trabajo de dos profesionales que participaron de un modo activo en la recuperación moderna de la arquitectura gallega y contribuir a la puesta en valor del patrimonio arquitectónico logrado en un difícil momento del siglo pasado.

VI. REFERENCIAS

Archivos:

Archivo Municipal de Betanzos

Archivo Histórico Municipal de A Coruña. Fondo Antonio Tenreiro Brochón

Archivo de la familia Ucha Dolz del Castellar. A Coruña

Bibliografía:

FUENTE GARCÍA, S. de la, 1980, *La Educación en Betanzos y su comarca*, Ayuntamiento de Betanzos.

JUBERT, J., 1974, «La O.S.H.: características de la gestión de la Obra Sindical del Hogar», *Cuadernos de arquitectura y urbanismo*, 105.

MONTERO GÓMEZ, X. M., ÁLVAREZ LÓPEZ, M., CAAMAÑO CERNADAS, S., BARROS VARELA, A., VARELA GARCÍA, J. A. y CHAO MATA, C., 2002, *Instituto Francisco Aguiar. 50 Aniversario. 1952-2002*. Betanzos, I. E. S. Francisco Aguiar.

MONTERO GÓMEZ, X. M. y RODRÍGUEZ PORCA, P. L., «Cincuentenario do Instituto «Francisco Aguiar» de Betanzos (1952-2002): Historia e conmemoración», *Anuario Brigantino 2002*.

RÍO VÁZQUEZ, A. S., 2011, *La Universidades Laborales gallegas. Arquitectura y modernidad*. Santiago de Compostela, Colexio Oficial de Arquitectos de Galicia.

TENREIRO BROCHÓN, A., 1958, «Instituto Laboral de Betanzos», *Revista Nacional de Arquitectura*, 203.

UCHA DONATE, R., 1959, «Casa Sindical de Betanzos. La Coruña», *Hogar y Arquitectura*, 18.

-«Casa sindical. Betanzos, La Coruña», 1962, *Hogar y Arquitectura*, 39.